

La Democracia en la era de la Post-Coherencia

Pablo Nicolás Fernández Larrosa

Instituto de Fisiología, Biología Molecular y Neurociencias, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Resumen

Este manuscrito tiene como objetivo proporcionar elementos empíricos y teóricos de las ciencias cognitivas que estudian los fenómenos políticos, para reflexionar sobre las contradicciones que abrazan el concepto de “democracia” en el sistema capitalista actual. Si bien las discusiones desarrolladas aquí no se agotan en el caso local, se resaltarán en caso de pertinencia las particulares argentinas en el proceso de polarización política y el incremento de sentimientos negativos en relación a los procesos electorales. Es importante alertar al lector de antemano de que no se encontrará con un texto canónico de Ciencias Sociales. Más bien intentará ser un diálogo interdisciplinario entre las neurociencias cognitivas, las ciencias políticas y la filosofía (entre otras disciplinas), y, con el aporte de varios campos teóricos relevantes, esbozar una dimensión cognitiva de los procesos complejos y multifactoriales que implican a las decisiones políticas.

Palabras clave: decisiones políticas; polarización ideológica; fake news; efectos cognitivos.

Abstract

This manuscript aims to provide empirical and theoretical elements of the cognitive sciences that study political phenomena, to reflect on the contradictions that embrace the concept of “democracy” in the current capitalist system. Although the discussions developed here are not exhaustive in the local case, the particular Argentine issues in the process of political polarization and the increase in negative feelings in relation to electoral processes will be highlighted in case of relevance. It is important to alert the reader in advance that they will not encounter a canonical Social Sciences text. Rather, it will attempt to be an interdisciplinary dialogue between cognitive neurosciences, political sciences and philosophy (among other disciplines), and, with the contribution of several relevant theoretical fields, outline a cognitive dimension of the complex and multifactorial processes that involve decisions. policies.

Keywords: political decisions; ideological polarization; fake news; cognitive effects.

Resumo

Este manuscrito tem como objetivo fornecer elementos empíricos e teóricos das ciências cognitivas que estudam os fenômenos políticos, para refletir sobre as contradições que envolvem o conceito de “democracia” no atual sistema capitalista. Embora as discussões aqui desenvolvidas não sejam exaustivas no caso local, as questões particulares argentinas no processo de polarização política e o aumento de

sentimentos negativos em relação aos processos eleitorais serão destacadas em caso de relevância. É importante alertar antecipadamente o leitor de que não encontrará um texto canônico de Ciências Sociais. Pelo contrário, tentará ser um diálogo interdisciplinar entre as neurociências cognitivas, as ciências políticas e a filosofia (entre outras disciplinas) e, com a contribuição de vários campos teóricos relevantes, delinear uma dimensão cognitiva dos processos complexos e multifatoriais que envolvem decisões. políticas.

Palavras-chave: decisões políticas; polarização ideológica; notícias falsas; efeitos cognitivos.

La distopía ha alcanzado a la realidad. Ya en palabras de Huxley: «una dictadura perfecta tendría la apariencia de una democracia, pero sería básicamente una prisión sin muros en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar. Sería esencialmente un sistema de esclavitud en el que, gracias al consumo y al entretenimiento, los esclavos amarían su servidumbre» (Huxley, 2019). La entrada en escena de políticos como Trump, Bolsonaro o Milei, nos evidencia los síntomas de una patología: la brotación de comunidades cada vez más “inmediatistas”, más susceptibles a mecanismos implícitos y que actúan bajo reglas que no parecen respetar una coherencia interna. Podía rápidamente pensarse que los fenómenos de polarización política actuales son réplicas de otras formas de polarización anteriores, como fue el caso del nazismo, o el mismo mundo “bipolar” durante la guerra fría. Sin embargo, esto sería negar el rol que tuvieron las experiencias democráticas desde aquellas experiencias hasta la fecha, en generar las condiciones para la polarización actual.

¿Cuáles son sus grados de libertad, y cómo se construyen los nuevos consensos en los procesos democráticos actuales? ¿En qué fracasaron las instituciones democráticas para gestar un sustrato que favorezca el desarrollo de comunidades cada vez más de derecha? ¿Cuáles son las características cognitivas de estos sujetos políticos? ¿Cuáles son las continuidades y discontinuidades de un proceso que profundiza la contradicción primitiva de la “Democracia” como símbolo de autodeterminación?

La Democracia como proceso de toma de decisiones

El concepto "democracia", tal y como lo utilizaremos en este texto, se refiere de forma muy general a un método de toma de decisiones colectivas caracterizado por una especie de igualdad entre los participantes en una fase esencial del proceso de toma de decisiones (Christiano y Bajaj, 2022).

La toma de decisiones implica procesos de selección de una opción entre un conjunto de alternativas, considerando su probabilidad de conducir al mejor resultado posible. Nuestra conceptualización previa de *Toma de Decisiones Complejas* (Bernal et al., 2022) permite integrar las decisiones económicas, morales y políticas, entendiéndolas como procesos que pueden implicar un mayor procesamiento cognitivo y una reflexión más prolongada, aunque también pueden ser susceptibles de *priming* (Bernal et al.,

2022). La relevancia de estas decisiones ha despertado el interés en diferentes campos, desde la psicología experimental hasta la economía y las ciencias políticas, lo que ha proporcionado una amalgama de estudios muy heterogéneos, con diversos enfoques como el de la Teoría de Juegos (Kahneman, 2011; Morgenstern y Von Neumann, 1953; Sanfey, 2007; Tversky y Kahneman, 1981) o los dilemas morales (Christensen y Gomila, 2012; Greene, 2015), entre otros. Algunos de estos modelos asumen que los agentes decisores son individuos racionales y egoístas. Kahneman incorpora la idea de preferencia relativa, que puede verse afectada por normas sociales, expectativas o nivel de aspiración. Sus resultados empíricos y su conceptualización ponen en jaque el supuesto de “racionalidad”, entendido canónicamente como la coherencia e imparcialidad de los argumentos lógicos que dan cuenta intencionalmente de la decisión. En este sentido, y en acuerdo con Elster, «la teoría de la elección racional es ante todo normativa y sólo secundariamente explicativa»; ya que «los deseos y las creencias son las razones de la acción»: «un actor racional escoge la acción que realiza su deseo en la mayor medida posible, conforme a sus creencias y a la totalidad de los demás deseos» (Elster, 2009).

Durante la decisión, la preferencia puede entenderse como una *función de utilidad*, mediante la cual el agente decisor, ya sea por medio de argumentos racionales o sus propias creencias, maximiza la probabilidad de ocurrencia de la opción que le sea más útil. Esto no asume el supuesto de “egoísmo” que en ocasiones se le atribuye, puesto que incorpora la posibilidad de que el deseo en cuestión sea altruista o incluso, malvado: lo que penaliza en todo caso es el deseo incoherente (Elster, 2009). El supuesto de “egoísmo” fue originalmente atacado por los trabajos empíricos que sugieren que las decisiones pueden estar causadas por otras motivaciones además del interés propio: la aversión a la desigualdad (Fehr y Schmidt, 1999), la sensibilidad a la justicia, el merecimiento y la necesidad (Starmans, Sheskin, y Bloom, 2017) o las jerarquías sociales (Haidt, 2007; Xie, Ho, Meier, y Zhou, 2017). Estos aspectos no solo evidencian componentes morales asociados a estas decisiones, sino también nos lleva a replantearnos el supuesto de “individualismo” asociada a las decisiones. Muchos animales sociales, incluidos los humanos, experimentamos las interacciones sociales cooperativas o mutuamente beneficiosas como intrínsecamente gratificantes, y el aislamiento social o el rechazo como un castigo. La preferencia por las interacciones prosociales surge muy pronto en el desarrollo humano, posiblemente incluso antes de la adquisición del lenguaje y de capacidades de razonamiento sofisticadas. El valor que los humanos concedemos a la cooperación y a la interacción prosocial no implica necesariamente que seamos más racionales o mejores calculadores de intereses a largo plazo, sino que refleja un procesamiento afectivo diferencial. De hecho, en cierto sentido, puede pensarse a la “democracia” como una instancia cooperativa para alcanzar un beneficio colectivo. Si nos detenemos en la “paradoja del voto”, veremos que desde la perspectiva racional no hay ninguna razón para votar (Blais, 2000): la probabilidad de tener alguna influencia sobre el resultado del escrutinio es mucho menor incluso que el riesgo de morir en un accidente camino a las urnas (Elster, 2009).

La estrategia cooperativista o de mutuo apoyo se encuentra asociada a los *principios universales* de la Ilustración en el origen del sistema capitalista (Smith, 1994). Incluso, se la ha descrito como mecanismos asociados a saltos cualitativos en la evolución de la vida (Kropotkin, 1989; Margulis y Bermúdez, 1985). Sin embargo, la batalla cultural

a favor de que “*la competencia entre individuos es un motor fundamental para el desarrollo de la especie*” ha encontrado aliados potentes en la Teoría Sintética de la Evolución (Neodarwinismo)(ej. Dawkins y Suárez, 1979; Wilson, 2000) y sus perspectivas *biologicistas*¹ han legitimado condiciones sociales desiguales o el mismo individualismo (H. Rose y Rose, 2014). Los aparatos ideológicos del Estado (Althusser, 2006), atravesados por la ideología dominante, refuerzan la jerarquización social, el lugar del sujeto dentro de la sociedad, la jerarquización de determinados monopolios del conocimiento académico (por sobre otros saberes), y juegan un papel central en la reproducción de “un modelo de mundo”, tanto a nivel cognitivo como social (Rikap, Garelli, García Carrillo, Fernández Larrosa, y Blaustein, 2020). Un ejemplo de esto es el hecho de que la exposición misma a los modelos del interés propio (“egoísmo”), como el de Economía Neoclásica, pueden fomentar de hecho el comportamiento interesado (Frank, Gilovich, y Regan, 1993). Incluso es relevante señalar que los conceptos aquí expuestos (“racionalidad”, “egoísmo”, “desigualdad”, “merecimiento”, “necesidad”, “jerarquías sociales”, “autoridad”, entre otros) constituyen parte de las creencias de los sujetos políticos, incluidos la de los productores de conocimientos, que pueden dividir las aguas en la interpretación de fenómenos tales como la polarización política.

Nuestra conceptualización de *Toma de Decisiones Complejas* permite repensar las decisiones políticas, incorporando las dimensiones económica y moral, a menudo analizadas por separado. Por otro lado, acepta niveles de complejidad, sin tener que negar el nivel cognitivo ni el social para modelar los procesos de decisiones que llevan a integrar las democracias. Actualmente se acepta que quienes toman este tipo de decisiones no necesariamente cumplen con el supuesto de racionalidad ni de egoísmo. En cambio, parecen estar regidos por sesgos cognitivos (y sociales), emociones, influencias implícitas (no conscientes) como el *priming* y aspectos propios del comportamiento social. Sin embargo, esta perspectiva no cierra la posibilidad de que, en determinadas condiciones, e incluso bajo la influencia de estos procesos implícitos, los decisores puedan tomar el control consciente de la decisión. Bernal et al demostraron que, incluso bajo el efecto de la repetición (*priming* por repetición) o la asociación a contenido de emocionalidad positiva (*priming* emocional), existen mecanismos *top-down* que permiten minimizar los efectos deterministas del *priming* durante la decisión (Bernal et al., 2022). Ergo, los procesos de Toma de Decisiones Complejas, si bien ocurren bajo presión de múltiples determinaciones, también pueden tener diferentes grados de libertad.

Procesos automáticos o deliberativos

Las Teorías de Procesos Duales (TPD) proporcionan un marco teórico relevante para analizar los procesos cognitivos asociados a los fenómenos políticos, tales como la

¹ En términos epistemológicos, si bien el reduccionismo ha colonizado el pensamiento académico (y por extensión: el sentido común a nivel social), no existe apoyo basado en evidencia para dicha metodología e interpretaciones (Dupré, 1996). De manera que, reducir un organismo a un conjunto de genes en competencia, o una sociedad a la suma de individuos, no demuestra ser una metodología idónea para interpretar fenómenos complejos. Al igual que otros autores, proponemos un método basado en el pluralismo ontológico, que permite proponer propiedades emergentes a medida que se complejiza la materia.

polarización política (Rathbun, 2020; Xie et al., 2017). Estas teorías proponen dos tipos diferentes de procesos implicados en el razonamiento y la toma de decisiones: los procesos conceptualizados como "sistema 1" se caracterizan por ser automático, intuitivo y rápido, susceptibles de procesamiento implícito y emocional, y no necesariamente implican acceso consciente; mientras que los procesos del "sistema 2" implican un procesamiento explícito, deliberativo, flexible, lento y siempre implican conciencia (Evans, 2018; Evans y Frankish, 2009; Osman, 2004). Mientras que algunas TPD consideran estos procesos como dicotómicos o mutuamente excluyentes (aunque puede haber cierta interacción), los modelos híbridos alternativos proponen que existe un continuo entre ambos (Evans, 2009; Kahneman, 2011; Newell, Lagnado, y Shanks, 2015; Osman, 2004; Pennycook, 2017; Thompson, 2013). Incluso, se trabaja con la hipótesis de que el objetivo del "sistema 2", cuando se activa, es evaluar el resultado (*output*) del "sistema 1" y corregir de intuiciones falsas (Evans y Frankish, 2009).

La toma de decisiones complejas podría adquirir un patrón similar al del Sistema 1, bien a través de atajos cognitivos, como los estereotipos de género (Charlesworth y Banaji, 2022; Eagly, Nater, Miller, Kaufmann, y Sczesny, 2020) y las representaciones asociadas a la ideología política (Kahan, 2013), o bien a través de la inducción por procesos emocionales o implícitos (Newell et al., 2015). En el laboratorio de la Conciencia trabajamos bajo la hipótesis de trabajo de que, determinadas condiciones sociales, sobre todo que genera estrés crónico (por ejemplo, por precarización laboral y burn-out) o saturación cognitiva (por el exceso de información y la dificultad de discriminar su veracidad), pueden inducir la automatización de los procesos cognitivos (predominancia del *output* del sistema 1 en detrimento del *output* del sistema 2) (Salgueiro, Caramés, y Larrosa, 2023).

La emocionalidad en las decisiones

La interacción entre los procesos de toma de decisiones y las emociones es multidimensional y compleja. El estado emocional y/o de ánimo puede ser inducido por el estímulo constitutivo de la elección/decisión en sí, por un estímulo que precede (y se prolonga durante) el proceso de decisión, o incluso, ser inducido por los consecuencias de la misma decisión y tener efecto durante el proceso o posteriormente. Si bien no existe consenso académico sobre el rol y la funcionalidad de las emociones, algunos autores las entienden como modulaciones fisiológicas de las funciones cognitivas mientras que otros resaltan su rol normativo/valorativo o como "oportunidades para la acción emocional" (Robinson, Pérez, y Lawler, 2017). La teoría de los marcadores somáticos de Antonio Damasio (Damasio, 1994; Damasio, Tranel, y Damasio, 1991) propone que las respuestas autonómicas aprendidas por asociación en experiencias pasadas (conocidas como marcadores somáticos) sesgan la toma de decisiones, al reducir la probabilidad de elegir aquellas opciones asociadas a marcadores negativos. Si bien no existe consenso sobre su validez enteramente (Ej. Dunn, Dalgleish, y Lawrence, 2006), tiene aspectos comunes con la teoría clásica de James-Lange, en el sentido de que implica un procesamiento emocional bottom-up (a diferencia de la teoría de Cannon-Bard, que es top-down, y en este sentido, representacional) (Šimić et al., 2021). En otras palabras, tanto en Damasio como James proponen que el estímulo genera un estado interno que va a influir en la acción

o la decisión; mientras en la teoría de Cannon, el estímulo es codificado como una representación, que al activarse, induce el estado interno fisiológico. Las Teorías de los Dos Factores (Two Factor Theories) son una síntesis de ambos modelos, entendiendo que el estado interno emocional puede ser generado tanto por mecanismos top-down (representacionales-cognitivos) como bottom-up (fisiológicos) (Šimić et al., 2021). Es importante aclarar en este punto que, como bien lo expresa Jenefer Robinson, incluso para James, «incluso si las emociones son iniciadas por percepciones del mundo, la emoción no termina con la percepción. La respuesta que se produce luego es típicamente monitoreada cognitivamente, y hay retroalimentación tanto de la respuesta en sí como del ambiente, que bien puede ser cambiada por la respuesta emocional misma». Y continúa: «“Lo que percibimos cuando miramos objetos son sus ‘oportunidades para la acción’ [*affordances*, en inglés], no sus cualidades”, es decir, vemos el entorno en términos de lo que “le ofrece al animal, lo que proporciona o suministra, ya sea para bien o para mal”. El giro ‘oportunidades para la acción’ “implica la complementariedad del animal y el entorno”» (Robinson et al., 2017). El giro conceptual que plantea la autora permite pensar a las emociones no solo como valorativas (“aquello que está bien o está mal”) sino como oportunidades de acción emocional. Es en este sentido que su perspectiva la embarca en las miradas corporalizadas (*embodiment*) y enactivas de la cognición; es decir, lo cognitivo no es sólo causa de la acción sino que es *cognición en la acción*. Nótese que este marco teórico permite, no solo desplomar la vieja dicotomía emoción/razón², sino también pensar en la emocionalidad y las decisiones políticas integradas en la misma acción, y no solo de manera causal.

Podría sugerirse que las TPD dicotómicas, al menos las más radicales, asumen -de alguna manera- una mutua exclusión entre procesos emocionales (sistema 1) y procesos que podrían conceptualizarse como racionales (sistema 2); por lo que también reproducen la dicotomía. Las teorías híbridas permiten distinguir estos procesos y a la vez integrarlos en la complejidad cognitiva, incluso incorporando los marcos las teorías de Dos Factores y del *Affordance* Emocional. En relación con esto, si bien la mera repetición de un estímulo y el *priming* emocional inducen la toma de decisiones complejas, favoreciendo la familiaridad y la confianza, esta inducción podría verse interferida por mecanismos top-down, adoptando características de procesos más deliberativos (Bernal et al., 2022). La apariencia de las caras o su expresión emocional pueden utilizarse implícitamente para hacer inferencias rápidas e irreflexivas de rasgo de “competencia”, contribuir a la elección del voto (Todorov, Mandisodza, Goren, y Hall, 2005) o aumentando el comportamiento prosocial (Weiß, Paelecke y Hewig, 2021). A su vez, los individuos con un estado de ánimo alegre tienden a sobreestimar la probabilidad de resultados positivos y a subestimar la probabilidad de resultados negativos, mientras que ocurre lo contrario con los individuos con un estado de ánimo triste (Johnson y Tversky, 1983). Durante un proceso electoral, todos estos aspectos emocionales pueden contribuir al clima

² Sobretudo después de la Revolución Cognitiva, iniciada en el Simposio del MIT en 1956, que da origen a las Ciencias Cognitivas [como un bloque interdisciplinario que involucra campos como la Psicología, las Neurociencias, la Antropología, la Inteligencia Artificial y la Lingüística], la principal discusión que atraviesa a los diferentes autores cognitivistas está en tensión con el problema de la “marca” de lo mental. Sin embargo, en la mayoría de los casos lo “emocional” no es incorporado como una facultad de lo mental, reproduciendo así la dicotomía entre lo mental (racional, intencional) y lo emocional (las pasiones).

electoral (Páez et al., 1997), afectando la opinión política, las decisiones y la polarización política. En este sentido, el trabajo de Gault y Sabini (2000) evidencia una posible relación entre los estados emocionales y el apoyo a diferentes políticas: la ira se asoció preferentemente a los castigos, mientras que la empatía con políticas reparadoras (Gault y Sabini, 2000).

Atajos cognitivos: el rol de la heurística en las decisiones

Un campo empírico y teórico que ha aportado a pensar, a nivel cognitivo, los procesos de decisiones política ha sido la Psicología Política. La psicología política es la rama de la psicología que se encarga de estudiar el comportamiento de los actores políticos (Jost, Glaser, Kruglanski, y Sulloway, 2003). Dentro de esta área, la ideología política (IP) es una dimensión (analizada originalmente como aspecto de la personalidad) ampliamente estudiada; originalmente abordada para entender la ideología fascista y el autoritarismo (T. Adorno, 2019; T. W. Adorno, 1982). Actualizando la teoría de la "personalidad autoritaria" de Adorno, un importante conjunto de trabajos empíricos plantea la hipótesis de que la ideología de derecha es una manifestación de rasgos intelectuales (como el dogmatismo, la aversión a la complejidad y el ansia de certeza o "cierre" en la argumentación) que repercute en definir un estilo cognitivo. En este sentido, se propone que este estilo cognitivo implica una cerrazón reflexiva hacia las pruebas empíricas hostiles a las creencias, los valores o las preferencias políticas ideológicamente conservadoras (Feygina, Jost y Goldsmith, 2010). El modelo motivacional de doble proceso (*Dual-Process Motivational model*, en inglés) de las actitudes ideológicas propone dos dimensiones cognitivas (autoritarismo de derecha y orientación a la dominación social) para analizar el pensamiento y el comportamiento de derecha/conservador (Duckitt y Sibley, 2010). Por otra parte, parte de la literatura de DPT sugiere que progresistas y conservadores pueden diferir en la dominancia o confianza al *output* de qué sistema, el 1 o el 2, para tomar una decisión (Lane y Sulikowski, 2017).

Sin embargo, con el avance en el campo y la incorporación de investigaciones no centradas en los fenómenos políticos de países centrales, fue cambiando la conceptualización de la IP. Desde la Psicología Política, se entiende a la IP como un sistema de creencias en torno al orden sociopolítico, el cual es socialmente compartido. A nivel colectivo, la IP funciona como un marco simbólico de referencia con la función de orientación social, que usan los grupos políticos para posicionarse y comunicar sus posturas. Así, se constituirá en un organizador social en el espacio político, que sirve para establecer los marcos del conflicto, la confrontación y los puntos en común entre los actores. A nivel individual, la IP simplifica la toma de decisiones políticas en tanto se constituye como un heurístico que posibilita dotar de sentido al mundo político, a la vez que reduce la complejidad que éste reviste (Lau y Redlawsk, s. f.). En este sentido, si bien los primeros abordajes fueron -de mínima-controversiales (Bekinschtein, 2019), la construcción teórica posterior, incorporando aspectos regionales, permitió conceptualizar a la IP como un sistema de representaciones del mundo, alineando al sujeto a su perspectiva personal del orden social deseado y cómo llegar a él (Brussino et al., 2017). Estas representaciones políticas pueden ser evaluadas con diferentes escalas simbólicas (de autopercepción: izquierda/derecha; conservador/progresista; peronista/antiperonista), o mediante

instrumentos operativos (psicométricos) basados en Teoría de Respuesta al ítem (Brussino, Rabbia, Imhoff y García, 2011).

Como representaciones sociales que constituyen creencias personales y cognitivas, la ideología política podría influir en la toma de decisiones y en el monitoreo de la información. La literatura sobre la "heurística cognitiva" se basa en la idea de que las personas pueden actuar como "procesadores limitados de información" que se han convertido en expertos en la aplicación de una serie de "atajos" de información para tomar decisiones razonables con el mínimo esfuerzo cognitivo. Esta línea de argumentación resulta tan convincente porque logra explicar la toma de decisiones con una información muy inferior a la completa (Lau y Redlawsk, 2001), sobre todo para los fenómenos sociales. Otro ejemplo de atajo cognitivo, que incluso atraviesa la dimensión política, son los estereotipos de género, los que impactan en el procesamiento de la información en la cognición social (Zhu, Fang, Xing, Ma, y Yao, 2020). Los estereotipos son "representaciones colectivas" ampliamente compartidas que vinculan los grupos de género (por ejemplo, masculino/femenino) con roles o atributos (por ejemplo, carrera/familia, ciencia/artes), que tienen un origen social (Eagly, 2013; Eagly et al., 2020). Una evidencia de esto es sin duda el hecho de que las políticas de género han contribuido a la inclusión social y laboral de las mujeres en tareas antes estereotipadas como masculinas (Charlesworth y Banaji, 2022).

Si bien los heurísticos o atajos cognitivos se consideran mecanismos adaptativos que nos ahorra tiempo y esfuerzo en nuestras decisiones cotidianas mediante el pensamiento intuitivo (sistema 1), pueden constituir una forma de "automatización" de procesos decisorios más complejos. Evidencia indirecta de ello es el hecho de que para las personas "resulta menos costoso comparar ideologías que contrastar el comportamiento del gobierno con las propuestas de la oposición, en todos los temas" (Tagina, 2010). Recientemente, y aprovechando las elecciones presidenciales argentinas del 2023, realizamos una serie de experimentos cognitivos que permiten evaluar el cambio de monitoreo de la información si está asociada o no a representaciones de izquierda o derecha para cada sujeto experimental. Nuestros resultados preliminares apoyan nuestra hipótesis de que la IP constituye un sesgo de anclaje que lleva a los sujetos políticos a sobrevalorar o subvalorar la información en función de los heurísticos propios.

Por otra parte, si pensamos a la IP como un mapa sociopolítico, y en este sentido: intersubjetivo, surge una inminente pregunta para analizar los fenómenos políticos actuales: ¿cómo compiten las diferentes fuerzas por los distintos espacios políticos? ¿Son dichos espacios políticos-ideológicos determinantes de los resultados electorales? Más allá del personalismo de algunos candidatos, cada fuerza política puede disputar estos espacios valiéndose de esta heurística, ya sea de sus propios votantes como propia (Miler, 2009). Cuando evaluamos la autopercepción ideológica de las poblaciones de votantes en las elecciones argentinas a presidente en 2019 (Salgueiro, Recart Zapata y Fernández Larrosa, 2023), observamos que la población que se autopercibía de derecha tendía a elegir principalmente al candidato oficialista M. Macri (y principal opositor al peronismo-kirchnerismo), J. L. Espert o J. Gómez Centurión. De hecho, los análisis de confianza hacia los candidatos predecía una cercanía entre Macri y Espert, que luego, en las elecciones del 2023, se cristalizó con la incorporación del segundo al espacio político del primero. La población que se percibía a sí misma como *de centro* eligió principalmente a A. Fernández (el candidato electo, del Frente de Todos), M. Macri, J.L. Espert y R. Lavagna. Curiosamente, la

población autopercebida de izquierda eligió principalmente a A. Fernandez, o, en menor frecuencia, a N. Del Caño [candidato del frente de izquierda FIT-U]; relación que también puede inferirse de la correlación positiva entre la confianza en ambos candidatos. Si bien este trabajo tiene la limitación de evaluar la IP de manera simbólica, nos permite sugerir que no existen casos de asociación única entre ideología y candidato/fuerza política, que expliquen los fenómenos de radicalización de poblaciones fuertemente ideologizadas (sobre todo de derecha) y lleve a la actual polarización política. Pero, si no es la ideología política, ¿qué podría estar contribuyendo principalmente a dicha polarización?

El rol de la información en las decisiones políticas

El rol de la información en las decisiones complejas, como las políticas, es clave. En poblaciones ideologizadas, las representaciones políticas/ideológicas, como vimos, están basadas en creencias y valores propios. Estas creencias, si bien se expresan individualmente, son heurísticas compartidas con grupos de pertenencia, y que dan cuenta de la identidad de comunidades. La ontogenia de esas creencias se halla en las experiencias vividas -asociadas a una fuerte emocionalidad- y en los relatos construidos culturalmente (o familiarmente) (Brussino et al., 2017), que, mediante continuo refuerzo, las vuelven “memorias privilegiadas”. En este sentido, la adquisición de esas creencias y formación de esas representaciones ideológicas dependen del acceso a determinada información (y exposición continua), lo que en parte imprime la dinámica de nicho o de comunidad a las poblaciones fuertemente ideologizadas. Por otra parte, estos heurísticos pueden servir como “anclajes” en los que se basan las personas para emitir juicios o estimaciones sobre una situación incierta (Tversky y Kahneman, 1974). Estos anclajes desempeñan un papel clave en el sesgo de confirmación (Hernandez y Preston, 2013; Hertz, Romand-Monnier, Kyriakopoulou y Bahrami, 2016; Klayman, 1995; Schulz-Hardt, Frey, Lüthgens y Moscovici, 2000) durante el muestreo de información, como la publicada en medios de comunicación o redes sociales. El sesgo de confirmación es la tendencia cognitiva a ponderar positivamente la información que confirma las propias creencias o hipótesis, dando desproporcionadamente menos consideración a las otras alternativas. Chong y Druckman revisaron una serie de trabajos experimentales sobre decisiones políticas y concluyeron que “individuos que tienen fuertes posturas son menos susceptibles a nueva información, más propensos a discutir contra información contraria a sus posturas, y de reconocer información más consistente con sus creencias anteriores” (Chong y Druckman, 2013; Druckman, 2004). Un ejemplo claro de sesgo en decisiones políticas lo encontramos en el tratamiento de noticias periodísticas ideológicamente sesgadas que tienen impactos cognitivos diferenciales sobre poblaciones sesgadas (García, Brussino y Alonso, 2020).

Es importante señalar que el sesgo de confirmación no es un proceso exclusivo de poblaciones fuertemente ideologizadas, aunque es fundamental la constitución de creencias fuertes. Tanto en poblaciones fuertemente ideologizadas, como en las que no, la administración y tratamiento de la información es una herramienta del sistema para conquistar “hegemonía” (cultural y cognitiva) (Giacaglia, 2002). Cuando pensamos en términos de la administración o acceso social a la información, debemos ubicar en el centro de la cuestión a las campañas políticas (publicidad y propaganda), a los medios de comunicación tradicionales (medios de prensa), a los medios de

comunicación no tradicionales (influencers), y a las redes sociales. Cuando focalizamos sobre el tratamiento de dicha información, me refiero al hecho de la falta de imparcialidad de la información (información sesgada), a la información altamente partidaria, información imprecisa o directamente falsa (*fake news; misinformation*), y al bombardeo de información irrelevante para cambiar el foco atencional (desinformación).

El razonamiento motivado está implicado en el consumo de desinformación, de modo que "la gente cree en las noticias falsas porque son coherentes con su ideología política" (Kahan, 2017). El razonamiento motivado postula que nuestras motivaciones influyen en cómo percibimos la información, adaptándola a nuestras creencias, opiniones o preferencias. Tanto la preservación de la propia identidad como la posición en un grupo de afinidad que comparte valores fundamentales pueden generar una cognición motivada en relación con hechos políticamente relevantes (Kahan, 2013). Sin embargo, algunos autores consideran que las noticias falsas tienen efecto, no porque sean el resultado de un pensamiento motivado, sino más bien de procesos automáticos y de la falta de deliberación (Pennycook y Rand, 2019). Además, una fuerte implicación emocional sobre pensamiento racional y la toma de decisiones lleva a los individuos a ser menos meticulosos a la hora de examinar las pruebas coherentes con sus creencias, y más propensos a buscar errores en informaciones y opiniones contrarias a las mismas (Pennycook y Rand, 2018). Los individuos pueden ser más vulnerables a las noticias falsas que son congruentes con su ideología política. Sin embargo, el pensamiento analítico (Sistema 2) permitiría discernir entre noticias falsas y reales, independientemente de si estas son coherentes o no con su ideología política (Pennycook y Rand, 2019). Esto tiene sentido desde la perspectiva de que el sistema 2 cumpliría la función -para las TPD híbridas- de corrección del resultados del sistema 1 (Evans y Frankish, 2009) y, en este sentido, su activación -por ejemplo: por textos de refutación- podría contribuir a prevenir el efecto de las noticias falsas.

Si bien la difusión de *fake news* constituye una estrategia incluso militar desde hace siglos, con el desarrollo de los medios de comunicación -primero-, y luego, las redes sociales potenciaron su uso a otros niveles de la política (Valero y Oliveira, 2018). El aumento del consumo de información errónea o desinformación se ha abordado incluso como un problema en la era de la post-verdad (Buckingham, 2019). En la Argentina, una encuesta reciente del Consejo Económico y Social de Argentina (CES) y la Universidad UNTREF (2023) encontró que aproximadamente un tercio de la población entrevistada indicó que recibe noticias falsas a diario, y más de la mitad de la muestra reconoció recibirlas con frecuencia (una vez a la semana o más) (CES, 2023). El rol de medios de comunicación en la difusión de información sesgada (*disinformation*) o información inexacta o noticias directamente falsas (*misinformation*) es clave en la influencia social sobre la opinión de las personas o sus percepciones de confianza o familiaridad hacia un determinado espacio político y/o candidato (García et al., 2020). De hecho, los contenidos falsos pueden influir en las creencias individuales (Guess et al., 2020), incluso creando falsas memorias (Murphy, Loftus, Grady, Levine y Greene, 2019). Tanto las *fake news*, como contenidos engañosos e hiperpartidistas, aunque pueden no ser totalmente falsos o inventados, pueden ser amplificados masivamente en las redes sociales (Faris et al., 2017), efecto conocido como cámaras de eco (*eco chambers*, en inglés) (Del Vicario et al., 2015),

contribuyendo a la radicalización de las posiciones ideológicas, la segregación de las comunidades y la polarización. Las redes sociales pueden conducir a la falta de atención y evocar motivaciones sociales (por ejemplo, maximizar la obtención de "me gusta") que podrían distraer de las motivaciones comunes de exactitud y deliberación (Ross, Rand y Pennycook, 2021). Mientras que la desinformación puede implicar contenidos engañosos, con un fuerte sesgo partidista, o noticias inventadas, la difusión masiva a través de las redes sociales por agentes que creen en ellas (en lugar de por bots (Azzimonti y Fernandes, 2018), puede favorecer la radicalización de las poblaciones moderadas ideológicamente, que tienden a ser más susceptibles a estas noticias falsas que incluso los extremistas ideológicos (Sterling, Jost y Pennycook, 2016). Mientras que los enfoques de "comprobación de hechos" tienden a centrarse en la falsedad absoluta, el contenido hiperpartidista tiende a ser ciertamente más frecuente y es menos refutado, por lo que suele ser más accesible al "sentido común" social; aunque no siempre se puede discriminar claramente cuando la información es tendenciosa y cuando no. La polarización política en torno a cuestiones como la desinformación se produce no sólo a pesar de la falta de conexión lógica entre las creencias enfrentadas y los valores opuestos de quienes las defienden, sino que podría persistir a pesar del aparente consenso científico sobre las respuestas a muchas de estas cuestiones controvertidas (Kahan, Jenkins-Smith y Braman, 2011; Lewandowsky, Gignac y Vaughan, 2013). Incluso esto se agrava fuertemente cuando se difunden contenidos académicos que no cuentan con un consenso al respecto, atribuyéndose el principio de autoridad de la ciencia (como es el caso de las posiciones académicas respecto a los "beneficios sociales" del extractivismo) (Rikap et al., 2020). El sesgo de confirmación y fallas en la difusión de información de calidad contribuyen a la proliferación de narrativas sesgadas, alimentando la desconfianza y la paranoia (Del Vicario et al., 2015). Así, la información sesgada o falsa puede tener un impacto emocional en la toma de decisiones complejas, mediada por procesos implícitos. La desinformación en la era digital es un fenómeno complejo en el que participan factores psicológicos y dinámicas sociales, favoreciendo la polarización política. La estrategia de marketing que logró imponer a M. Macri en las elecciones presidenciales de 2015 implicó el uso extensivo de las redes sociales, trolls y fake news (De Maio, 2019). Fenómenos similares se observaron para las elecciones de Trump en EEUU, de Bolsonaro en Brasil y el brexit en Gran Bretaña (Osuna y Soforza, 2019; Rose, 2017). Comprender estas dinámicas es crucial para abordar eficazmente el problema, en parte, mediante intervenciones que promuevan la verificación de la información, el pensamiento crítico y la alfabetización mediática.

Otro aspecto fundamental respecto a la información es sobre su impacto cognitivo durante los procesos de campañas políticas. Aquí es clave analizar, por un lado, la exposición de información partidaria (publicidad y propaganda) y la diseminación de contenido de información sesgada, tendenciosa o incluso hiperpartidaria por parte de los medios de comunicación. En Bernal et al (2022), demostramos que una mayor exposición a determinados contenidos de informativo (*priming* por repetición), o la asociación con una emocionalidad positiva (*priming* emocional) favorecen en determinadas condiciones la elección de dichos contenidos (Bernal et al., 2022). Otros trabajos investigaron la relación entre la exposición repetida previa a un estímulo y su reconocimiento y familiaridad con él (Dehaene et al., 2001; Ellis, Young, Flude y Hay, 1987; Henson, Shallice y Dolan, 2000; Logan, 1990), y algunos estudios sociales y

políticos sugieren un efecto sobre las decisiones políticas (Cistulli y Snyder, 2009; Claibourn, 2008; Stern, 2019). Otros trabajos observaron que la exposición repetida a una información a lo largo del tiempo puede influir en los juicios de valor sobre la información, haciéndola parecer más veraz, independientemente de su veracidad real (efecto conocido como *verdad ilusoria*; *Illusory Truth Effect*, en inglés) (Hasher, Goldstein y Toppino, 1977), o incluso si previamente se ha presentado información correcta que la contradice (Fazio, Brashier, Payne, y Marsh, 2015). La mera repetición de afirmaciones hace que se procesan con mayor fluidez, y dado que la fluidez se utiliza para determinar la validez, las personas podrían ser inducidas a error al juzgar su veracidad (Dechêne, Stahl, Hansen, y Wänke, 2010; Unkelbach, 2007). Aunque, Unkelbach y Rom (2017) propusieron que la verdad también se juzga en función de la coherencia entre la nueva información y el conocimiento previo (creencias; (Unkelbach y Rom, 2017). Por su parte, también se encuentra ampliamente estudiado los efectos del priming emocional o afectivo sobre las decisiones (Gibbons, Seib-Pfeifer, Koppehele-Gossel y Schnuerch, 2018; Murphy et al., 2019; Murphy y Zajonc, 1993). Las expresiones faciales pueden ser pistas sutiles sobre las decisiones sociales (Weiß, Hein y Hewig, 2021). La gestualidad facial (un rasgo asociado a la emocionalidad) puede transmitir información que lleve a los sujetos a inferir implícitamente competencia o idoneidad del candidato para su cargo (Ballew y Todorov, 2007), un efecto observado incluso en niños (Antonakis y Dalgas, 2009).

Nosotros proponemos que el efecto de los priming produce un aumento de la FAMILIARIDAD o CONFIANZA hacia cada opción, respectivamente. Cuando evaluamos en un estudio social y ecológico durante las elecciones presidenciales del 2019, encontramos fuertes asociaciones entre FAMILIARIDAD o CONFIANZA y Probabilidad de Voto a cada candidato (Bernal). En un trabajo posterior, empleando la base de dato pero realizando un análisis predictivo por *machine learning*, pudimos generar un modelo que prediga el candidato elegido a partir de la FAMILIARIDAD y CONFIANZA a cada candidato, proporcionando más pruebas a favor de nuestra hipótesis (Salgueiro, Recart Zapata et al., 2023). En consonancia con nuestra hipótesis, un estudio retrospectivo de las elecciones presidenciales de EE.UU. del 1896 al 2008 sugiere que el conocimiento de información biográfica sobre los candidatos puede ser un buen predictor de los resultados (Armstrong y Graefe, 2011).

«El agente no puede sino escoger entre las opciones que cree tener a su disposición. La existencia objetiva de una opción superior a aquellas de las cuales es consciente no podría influir en su acción. Por lo tanto, el agente escoge entre las opciones de las que es consciente en función de las consecuencias posibles que le atribuye y de las probabilidades que ellas tienen, a su entender, de producirse» (Elster, 2009). Si esto es así, quienes están en condiciones de financiar una campaña más masiva y de mayor exposición aumentan fuertemente las probabilidades de ser elegidos. Durante las elecciones argentinas del 2019, los gastos de campaña publicitaria de los dos principales candidatos fueron 9 (M. Macri) y 5 (A. Fernández) veces superiores a la media de los demás candidatos/fuerzas políticas, correlacionando positiva y significativamente con la probabilidad de voto y los resultados electorales (bernal). Si analizamos la proporción de contribuciones privadas, la asimetría se exagera: 61 veces para MM y 27 veces para AF, en comparación con otras fuerzas (Cámara Nacional Electoral, s. f.). Este no fue un caso excepcional, ya que se puede observar asimetrías similares entre las 2 fuerzas dominantes y el resto durante las elecciones

del 2011 y 2015 (Salgueiro, Recart Zapata et al., 2023). En este sentido, y en línea con lo que venimos discutiendo, la mayor exposición al contenido informativo de cada fórmula de candidato (Priming por repetición), o la asociación visual y semántica con una emocionalidad positiva (Priming emocional) podrían favorecer la elección de estos candidatos por parte del electorado, sobre todo a la población más moderada en disputa.

Merece nuevamente destacar el rol putativo de los medios de comunicación en contribuir a estos efectos de priming. Encontramos correlaciones significativas entre la FAMILIARIDAD y la frecuencia de mención de cada candidato en las noticias de los principales medios de comunicación; y la CONFIANZA y la percepción positiva generada a partir de esos titulares de noticias (Bernal et al., 2022; Pérez, Zapata, Salgueiro, Furman y Larrosa, 2023). Esto nos llevó a examinar más detenidamente el papel de los medios de comunicación locales en la conformación y radicalización de las posturas a favor o en contra de cada uno de los candidatos. Cuando generamos modelos predictivos de la elección (2019) basados en los medios de prensa consumidos por los sujetos para informarse sobre los candidatos, encontramos una buena capacidad predictiva principalmente para la AF y MM. Este resultado nos sugirió que podrían existir medios de comunicación específicos asociados a las poblaciones de votantes de cada uno de estos dos candidatos principales. Un análisis de clustering posterior nos confirmó que efectivamente podíamos detectar dos grupos de medios, asociados diferencialmente a MM y JLE (Clarín-La Nación) y AF (Página/12-Tiempo Argentino) (Salgueiro, Recart Zapata et al., 2023). Todo esto sugiere que los medios de comunicación pueden actuar como canales de información sesgada -con perfiles partidistas- cuyos contenidos pueden favorecer algunas fuerzas sobre otras, e incluso contribuir directamente al desplazamiento hacia la derecha de la población votante. Desde el punto de vista de la comunicación, los medios pueden inducir una agenda política (Hyun y Moon, 2016), en función de los intereses económicos/políticos de cada medio. Esto ha sido especialmente notorio en los últimos años en la Argentina con las noticias que han contribuido a narrativas sobre la inseguridad, la movilización social y el ajuste del gasto público, virando a la población más moderada a posiciones cada vez más de derecha e incluso incorporándose en los discursos de los candidatos principales. El rol de las redes sociales en la diseminación y amplificación de estos contenidos, sobre todo a nivel de comunidades, ha sido ampliamente estudiado. No debe descartarse que el aislamiento durante la pandemia de COVID-19 y la circulación de información altamente politizada sobre la pandemia y las políticas de salud pública (Qureshi, Bhatt, Gupta y Tiwari, 2020; Recuero, Soares y Zago, 2021; Ross Arguedas, Robertson, Fletcher y Nielsen, 2022) hayan jugado también un papel amplificador en la formación de comunidades en redes sociales que funcionaron como cámaras de eco y profundizaron en posiciones antioficialistas (en el caso de Argentina, A. Fernández como presidente en funciones).

En el siguiente apartado analizaré cómo estos elementos se interrelacionan y tienen consecuencias cognitivas que favorecen, bajo condiciones sociales y políticas, el crecimiento y empoderamiento de la población de derecha, la polarización afectiva, los discursos de odio.

El derrumbe de la democracia “simbólica”

El 19 de noviembre del 2023 ganó, en Argentina, el candidato presidencial de extrema derecha, J. Milei, por 55,69% de votos, convirtiéndose así en el candidato más votado en los últimos 40 años de democracia argentina (con 14.476.462 votos). El cimbronazo norteamericano tuvo, luego de Brasil, su réplica argentina. La pregunta inevitable que se esboza es: ¿cuales son las continuidades y discontinuidades de los procesos históricos que dan cuenta de estas nuevas expresiones de polarización política?

La polarización política de masas se produce cuando los individuos radicalizan sus creencias políticas o desarrollan vínculos grupales más fuertes e intensos (Sieber y Ziegler, 2019). La consecuencia más radical es que lleva a los ciudadanos a entender la política y la sociedad en términos de "nosotros contra ellos", con efectos potencialmente perjudiciales para las relaciones intergrupales y la democracia (Jost, Baldassarri, y Druckman, 2022). Se han conceptualizado diferentes dimensiones operativas de la polarización política, que pueden diferir en cuanto a si se basan en elementos ideológicos, motivacionales o afectivos. La polarización ideológica se caracteriza por un desplazamiento hacia los extremos y un alejamiento del centro con respecto a las creencias políticas/ideológicas, opiniones y valores. Esto puede estar catalizado también por una alineación partidaria. Los partidos políticos se basan a menudo en creencias sociales y/o culturales compartidas, y expresan posiciones comunes en relación a la clase social, la perspectiva regional o la religión, más allá de los aspectos estrictamente ideológicos. Un aspecto fundamental a considerar aquí es que la actual polarización podría implicar una profundización y radicalización de las condiciones generadas por años de un sistema basado, en definitiva, en el bipartidismo. De hecho, en la Argentina, la polarización entre el kirchnerismo y el macrismo (conocida como la “brecha”) alcanzó niveles de “nosotros contra ellos”, dando las bases para la actual polarización (donde una tercera fuerza, LLA, absorbe la potencia de oposición). Por último, la polarización afectiva se produce cuando los miembros de distintos grupos sociales (o partidos políticos) tienen sentimientos muy positivos hacia su propio grupo y/o muy negativos hacia otros grupos adversarios u opositores. En este caso, la atención no se centra en cuestiones como los impuestos o los derechos sociales, ni en la ideología, sino en las evaluaciones afectivas del grupo. Esta dimensión es fundamental para entender a los grupos de “haters” y los discursos de odio. La encuesta del CES y la UNTREF también reveló que más del 50% de las personas encuestadas sufrieron agresiones virtuales al menos una vez, y la desinformación y el discurso de odio fueron algunos de los temas más mencionados en la encuesta (CES, 2023).

Otro fenómeno recurrente en la actualidad implica la disminución de la participación del padrón en procesos electorales o el aumento de votos nulos o en blanco. Esto podría estar evidenciando un creciente escepticismo, cinismo, apatía o falta de confianza hacia las instituciones democráticas (Lau, Sigelman, y Rovner, 2007; Pinkleton, Um, y Austin, 2002). Estos efectos psicológicos negativos podrían estar causados por varios factores relacionados con las experiencias políticas concretas. Entre ellos, sugiero como relevantes el incumplimiento de las promesas electorales y la percepción de que los políticos tradicionales no garantizan el acceso a información verdadera, diseminando información tendenciosa. Esto, sin duda, plantea de fondo la

tensión sobre quién tiene la mayor capacidad de diseminación de información y así generar una “representación” (cognitiva/social) de cada candidato o fuerza política.

Otro factor relevante puede ser el continuo movimiento oportunista de candidatos o partidos dentro de distintas coaliciones políticas, algunos de ellos incluso aparentemente opuestos entre sí (Salgueiro, Recart Zapata et al., 2023). Si bien la ideología política sigue contribuyendo como mapa de coordenadas políticas o ideológicas, estos movimientos parecen responder a un cierto pragmatismo y oportunismo político más que a las representaciones dicotómicas originales de “derecha/izquierda”. Sin embargo, aún queda por evaluar cuál es el rol actual que juegan estas representaciones. Desde el colapso de la URSS y lo que parecía ser el “fin de un mundo polar”, las categorías canónicas “izquierda/derecha” necesitan ser repensadas, mientras que la reaparición del fenómeno de la polarización plantea la perspectiva de que dicho mapa es más dinámico de lo que pensábamos. Lo que se entiende simbólicamente por “izquierda” o por “derecha” ha cambiado, de mínima, su valencia. E incluso, en cierto sentido, la “derecha” se han camuflado bajo características simbólicas antes estaban asociadas a la “izquierda”, rebeldía, la libertad, antisistema, etc. (Cooper, 2017); mientras que esta adquirió el carácter simbólico de “conservadora”: constituyendo parte del mismo régimen democrático, ya sea integrando coaliciones progresistas, por sus políticas electorales, o por quedar asociadas a un imaginario social común. Un fenómeno no menor, relacionado a la representación social de “izquierda” en la Argentina, es el fuerte carácter anti-izquierda del peronismo, que puede predecirse a partir de los documentos originales del *Grupo de Oficiales Unidos (GOU)*, o la misma creación de la *Alianza Anticomunista Argentina (AAA)* (Kabat, 2017), pero que persiste en las lógicas militantes presentes. Este aspecto, sumado a la creciente derechización de los discursos (incluido de los gobiernos o candidatos progresistas), podrían contribuir a la continua derechización del espectro ideológico. Como vimos previamente, los medios de comunicación suelen tener un rol activo en definir la agenda política (agenda setting), instalando las creencias asociadas a los discursos de derechas.

A la crisis de las categorías simbólicas de “izquierda/derecha”, le deviene la desconfianza en las instituciones democráticas y la crisis política. Si bien este no es un hecho novedoso, es necesario señalar que estas nuevas agudizaciones se profundizan tras experiencias con gobiernos progresistas. Por ejemplo, en Argentina, la crisis política del 2001, luego de 22 años de “restauración” de la confianza en las instituciones democráticas, vuelve a brotar pero esta vez desde un relato “anti-casta”. No es necesariamente una crisis sobre la estructura democrática en sí, sino sobre su funcionalidad, la cual se percibe viciada de comportamientos indeseables, y no conducen a resolver los problemas básicos de la población: la precarización laboral, la incertidumbre económica, el incremento de la pobreza [que se asocia a un aumento en la inseguridad], la caída del poder adquisitivo del salario, limitaciones para el ahorro, etc. Sin entrar en un análisis de las causas materiales de las limitaciones de los gobiernos progresistas para resolver estructuralmente estos problemas sociales, el fracaso ha generado un impacto cognitivo negativo que fue utilizado oportunistamente para el resurgimiento de la derecha (neoliberal). Nuevamente aquí me parece relevante resaltar el rol de la información. Mientras los gobiernos progresistas alimentaban la perspectiva simbólica de que sus políticas económicas (por ejemplo, las extractivistas) iban mejorar las condiciones de la población, esto no fue así en los

hechos: no solo empeoró muchas economías regionales, sino que se contaminaron territorios y enfermaron poblaciones. Es preciso reconocer aquí el uso simbólico del “principio de autoridad” de la ciencia para legitimar, con la complicidad de algunos sectores académicos, dichas políticas económicas (Poth, Gárgano, García Carrillo y Blaustein, 2023; Rikap et al., 2020). Al mismo tiempo, se negó sistemáticamente la voluntad de los colectivos sociales que se opusieron localmente a políticas extractivistas.

El empeoramiento de las condiciones laborales de la mayoría de la clase trabajadora estuvo acompañado por las direcciones sindicales afines a los gobiernos progresistas. Cualquier proceso de lucha independiente que tuviera como objetivo la política de dichos gobiernos fue atacado: ejemplo de esto fue el Proyecto X, la ley anti-terrorismo y la constante criminalización de la protesta social. La represión a asentamientos, como en Guernica o la Matanza, al igual que al pueblo Mapuche, no fueron excepciones de una política de estado que da cuenta del viraje hacia la derecha del progresismo. La apropiación simbólica de luchas colectivas para el uso partidario es otro de los factores, en mi opinión, relevantes. Sobre todo, porque niega la organización colectiva como medio de transformación social. Por ejemplo, la sanción de leyes de derechos claves como la de Identidad de Género (26.743) y de Interrupción Voluntaria del Embarazo de Argentina (27.610) son producto de procesos de lucha de colectivos como el LGTB+ y el Movimiento de Mujeres; sin embargo, rápidamente el oficialismo se acomodó para quedarse con el protagonismo. Otro caso es el uso simbólico de los “derechos humanos” como política de estado. Si bien la Argentina es un ejemplo mundial respecto a la política en relación a la dictadura militar de 1976, la inacción para investigar a todos los responsables cívico-militares involucrados en la dictadura, exponer la lista de los asesinados en la misma, generó las condiciones para el surgimiento de las posturas negacionistas, ya observadas en macrismo, y ampliamente instaladas y cristalizadas en el actual gobierno, donde su vicepresidenta, Victoria Villaruel, fue de hecho abogada defensora de los militares responsables de la dictadura.

Más allá de las particularidades de cada caso, las polarizaciones ideológicas actuales no se dan por una radicalización de los extremos sino por un crecimiento y empoderamiento de la derecha, que ha sabido canalizar el escepticismo y la frustración de las poblaciones más moderadas. Esto se da por el derrumbe de las categorías simbólicas previas, catalizado por la utilización de la información (ya sea a través de los medios de comunicación o las redes sociales). Si la era de la post-verdad se caracterizaba por el exceso de “verdades”, que a la vez, son indiscriminables; la era de la post-coherencia debería pensarse como el fortalecimiento de aquellas creencias que se definen en oposición a las previas, y por ende: ya no son coherentes con la experiencia misma. Ambas perspectivas están intrínsecamente vinculadas en un devenir histórico, y han fomentado el crecimiento de grupos anti-ciencia, anti-derechos, anti-vacunas, etc. Las fake news han sido utilizadas masivamente en campañas contra la vacunación o las vacunas (Chiou y Tucker, 2018), las políticas públicas de prevención durante el brote de COVID-19 (Apuke y Omar, 2021; Rocha et al., 2021), el cambio climático (Lutzke, Drummond, Slovic y Árvai, 2019; Pennycook, 2023), los derechos sociales y de género (Castelhano, Duarte, Wibrál, Rodríguez y Castelo-Branco, 2014; Murphy et al., 2019; Stabile, Grant, Purohit y Harris, 2019),

entre otros casos. Tanto las campañas electorales como las campañas “anti” suelen estar relacionadas ideológica o políticamente.

¿Cómo logró imponerse esta distopía de derecha? Queda mucho por seguir investigando en estos fenómenos que no son solo locales. Pero el camino debe ser interdisciplinario y honesto epistemológicamente: reconocer las continuidades y discontinuidades de los procesos políticos y las múltiples causalidades de estos fenómenos es, y debe ser, el horizonte para aportar a una praxis política que supere la era de la post-coherencia. Los futuros desafíos tienen como objetivo trascender las limitaciones de los actuales sistemas políticos, y construir, creativamente, nuevas y mejores democracias.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (2019). *The authoritarian personality*. Verso Books.
- Adorno, T. W. (1982). Freudian theory and the pattern of fascist propaganda. *The essential Frankfurt school reader*, 118-137.
- Althusser, L. (2006). Ideology and ideological state apparatuses (notes towards an investigation). *The anthropology of the state: A reader*, 9(1), 86-98.
- Antonakis, J., y Dalgas, O. (2009). Predicting elections: Child's play! *Science*, 323(5918), 1183-1183.
- Apuke, O. D. y Omar, B. (2021). Fake news and COVID-19: Modelling the predictors of fake news sharing among social media users. *Telematics and Informatics*, 56, 101475.
- Armstrong, J. S. y Graefe, A. (2011). Predicting elections from biographical information about candidates: A test of the index method. *Journal of Business Research*, 64(7), 699-706.
- Azzimonti, M. y Fernandes, M. (2018). *Social media networks, fake news, and polarization*. National Bureau of Economic Research.
- Ballew, C. C. y Todorov, A. (2007). Predicting political elections from rapid and unreflective face judgments. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104(46), 17948-17953.
- Bekinschtein, P. (2019). *Neurociencia para (nunca) cambiar de opinión*. Ediciones B.
- Bernal, F. A., Salgueiro, T. A., Brzostowski, A., Zapata, E. R., Carames, A., Pérez, J. M. y Larrosa, P. N. F. (2022). Top-down modulation impairs priming susceptibility in complex decision-making with social implications. *Scientific Reports*, 12(1), 17867. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-22707-x>.
- Blais, A. (2000). *To vote or not to vote?: The merits and limits of rational choice theory*. University of Pittsburgh Pre. Recuperado de [https://books.google.com/books?hl=esylr=yid=xPz-IH8z7wYCyoi=fndypg=PP1ydq=Blais,+A.+\(2000\).+To+vote+or+not+to+vote%3F:+The+merits+and+limits+of+rational+choice+theory.+University+of+Pittsburgh+Pre.yots=h8Bbgjvkpfysig=99sfDYZeI1--Wd44ovf9wH16SV4](https://books.google.com/books?hl=esylr=yid=xPz-IH8z7wYCyoi=fndypg=PP1ydq=Blais,+A.+(2000).+To+vote+or+not+to+vote%3F:+The+merits+and+limits+of+rational+choice+theory.+University+of+Pittsburgh+Pre.yots=h8Bbgjvkpfysig=99sfDYZeI1--Wd44ovf9wH16SV4).
- Brussino, S. (coord.), Acuña, M. I., Alonso, D., Dreizik, M., Etchezahar, E., Imhoff, D. y Ungaretti, J. (2017). *Políticamente. Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4910>.
- Brussino, S., Rabbia, H. H., Imhoff, D. y García, A. P. P. (2011). Dimensión operativa de la ideología política en ciudadanos de Córdoba-Argentina. [Operational dimension of political ideology in citizens of Córdoba-Argentina.]. *Psicología Política*, 43, 85-106.
- Buckingham, D. (2019). Teaching media in a 'post-truth' age: Fake news, media bias and the challenge for media/digital literacy education/La enseñanza mediática en la era de la posverdad: fake news, sesgo mediático y el reto para la educación en materia de alfabetización mediática y digital. *Cultura y Educación*, 31(2), 213-231.

- Cámara Nacional Electoral. (s. f.). *Financiamiento de Campañas*. Recuperado de <https://www.electoral.gob.ar/financiamiento/>.
- Castelhano, J., Duarte, I. C., Wibral, M., Rodriguez, E. y Castelo-Branco, M. (2014). The dual facet of gamma oscillations: Separate visual and decision making circuits as revealed by simultaneous EEG/fMRI. *Human brain mapping*, 35(10), 5219-5235.
- CES. (2023). *Noticias falsas y discursos de odio en redes sociales*. Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada (CINEA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Recuperado del Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada (CINEA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). website: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/noticias-falsas-y-discursos-de-odio-en-redes-sociales>.
- Charlesworth, T. E. y Banaji, M. R. (2022). Patterns of implicit and explicit stereotypes III: Long-term change in gender stereotypes. *Social Psychological and Personality Science*, 13(1), 14-26.
- Chiou, L. y Tucker, C. (2018). *Fake news and advertising on social media: A study of the anti-vaccination movement*. National Bureau of Economic Research.
- Chong, D. y Druckman, J. N. (2013). Counterframing effects. *The Journal of Politics*, 75(1), 1-16.
- Christensen, J. F., y Gomila, A. (2012). Moral dilemmas in cognitive neuroscience of moral decision-making: A principled review. *Neuroscience y Biobehavioral Reviews*, 36(4), 1249-1264.
- Christiano, T. y Bajaj, S. (2022). Democracy. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2022). Metaphysics Research Lab, Stanford University. Recuperado de <https://plato.stanford.edu/archives/spr2022/entries/democracy/>.
- Cistulli, M. y Snyder, L. B. (2009). Priming, repetition, and the effects of multiple messages on perceptions of a political candidate. *Michael G. Elasmr, Boston University*, 2(1/2), 44.
- Claibourn, M. P. (2008). Making a connection: Repetition and priming in presidential campaigns. *The Journal of Politics*, 70(4), 1142-1159.
- Cooper, M. (2017). *Family values: Between neoliberalism and the new social conservatism*. Mit Press.
- Damasio, A. R. (1994). Descartes' error and the future of human life. *Scientific American*, 271(4), 144-144.
- Damasio, A. R., Tranel, D. y Damasio, H. C. (1991). *Somatic markers and the guidance of behavior: Theory and preliminary testing*.
- Dawkins, R. y Suárez, J. R. (1979). *El gen egoísta*. Labor Barcelona. Recuperado de https://www.academia.edu/download/40435396/El_Gen_egoista_book.pdf.
- De Maio, M. (2019). Argentine Media Regulation, Fake News, and the Election of Mauricio Macri. En *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*.
- Dechêne, A., Stahl, C., Hansen, J. y Wänke, M. (2010). The truth about the truth: A meta-analytic review of the truth effect. *Personality and Social Psychology Review*, 14(2), 238-257.
- Dehaene, S., Naccache, L., Cohen, L., Bihan, D. L., Mangin, J.-F., Poline, J.-B. y Rivière, D. (2001). Cerebral mechanisms of word masking and unconscious repetition priming. *Nature Neuroscience*, 4(7), 752-758. <https://doi.org/10.1038/89551>.
- Del Vicario, M., Bessi, A., Zollo, F., Petroni, F., Scala, A., Caldarelli, G. y Quattrocioni, W. (2015). Echo chambers in the age of misinformation. *arXiv preprint arXiv:1509.00189*.
- Druckman, J. N. (2004). Political Preference Formation: Competition, Deliberation, and the (Ir)relevance of Framing Effects. *The American Political Science Review*, 98(4), 671-686.
- Duckitt, J. y Sibley, C. G. (2010). Personality, ideology, prejudice, and politics: A dual-process motivational model. *Journal of personality*, 78(6), 1861-1894.
- Dunn, B. D., Dalgleish, T. y Lawrence, A. D. (2006). The somatic marker hypothesis: A critical evaluation. *Neuroscience y Biobehavioral Reviews*, 30(2), 239-271. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2005.07.001>
- Dupré, J. (1996). The Solution to the Problem of the Freedom of the Will. *Philosophical Perspectives*, 10, 385-402.

- Eagly, A. H. (2013). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Psychology Press.
- Eagly, A. H., Nater, C., Miller, D. I., Kaufmann, M. y Sczesny, S. (2020). Gender stereotypes have changed: A cross-temporal meta-analysis of U.S. public opinion polls from 1946 to 2018. *American Psychologist*, 75(3), 301-315. <https://doi.org/10.1037/amp0000494>.
- Ellis, A. W., Young, A. W., Flude, B. M. y Hay, D. C. (1987). Repetition priming of face recognition. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology Section A*, 39(2), 193-210. <https://doi.org/10.1080/14640748708401784>.
- Elster, J. (2009). *Reason and rationality*. Princeton University Press. Recuperado de https://books.google.com/books?hl=es&lr=yid=Q0-mEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR7&dq=Elster,+J.+&id=I5Bw3Cpe_ysig=QopF1w0Jtm3e5TfyZf8vwGQv1go.
- Evans, J. S. B. (2009). *How many dual-process theories do we need? One, two, or many?*
- Evans, J. S. B. (2018). *Dual process theory: Perspectives and problems*.
- Evans, J. S. B. y Frankish, K. E. (2009). *In two minds: Dual processes and beyond*. Oxford University Press.
- Faris, R., Roberts, H., Etling, B., Bourassa, N., Zuckerman, E. y Benkler, Y. (2017). Partisanship, propaganda, and disinformation: Online media and the 2016 US presidential election. *Berkman Klein Center Research Publication*, 6.
- Fazio, L. K., Brashier, N. M., Payne, B. K. y Marsh, E. J. (2015). Knowledge does not protect against illusory truth. *Journal of experimental psychology: general*, 144(5), 993.
- Fehr, E. y Schmidt, K. M. (1999). A theory of fairness, competition, and cooperation. *The quarterly journal of economics*, 114(3), 817-868.
- Feygina, I., Jost, J. T. y Goldsmith, R. E. (2010). System justification, the denial of global warming, and the possibility of "system-sanctioned change". *Personality and social psychology bulletin*, 36(3), 326-338.
- Frank, R. H., Gilovich, T. y Regan, D. T. (1993). Does studying economics inhibit cooperation? *Journal of economic perspectives*, 7(2), 159-171.
- García, A. P. P., Brussino, S. y Alonso, D. (2020). Efectos del tratamiento periodístico sesgado ideológicamente en el procesamiento cognitivo de información política. Un abordaje experimental. *Opinião Pública*, 26(2), 351-376.
- Gault, B. A. y Sabini, J. (2000). The roles of empathy, anger, and gender in predicting attitudes toward punitive, reparative, and preventative public policies. *Cognition y Emotion*, 14(4), 495-520.
- Giacaglia, M. (2002). Hegemonía. Concepto clave para pensar la política. *Tópicos*, (10), 151-159.
- Gibbons, H., Seib-Pfeifer, L.-E., Koppehele-Gossel, J. y Schnuerch, R. (2018). Affective priming and cognitive load: Event-related potentials suggest an interplay of implicit affect misattribution and strategic inhibition. *Psychophysiology*, 55(4), e13009.
- Greene, J. D. (2015). The rise of moral cognition. *Cognition*, 135, 39-42.
- Guess, A. M., Lockett, D., Lyons, B., Montgomery, J. M., Nyhan, B. y Reifler, J. (2020). "Fake news" may have limited effects beyond increasing beliefs in false claims.
- Haidt, J. (2007). The new synthesis in moral psychology. *science*, 316(5827), 998-1002.
- Hasher, L., Goldstein, D. y Toppino, T. (1977). Frequency and the conference of referential validity. *Journal of verbal learning and verbal behavior*, 16(1), 107-112.
- Henson, R., Shallice, T. y Dolan, R. (2000). Neuroimaging Evidence for Dissociable Forms of Repetition Priming. *Science*, 287(5456), 1269-1272. <https://doi.org/10.1126/science.287.5456.1269>.
- Hernandez, I. y Preston, J. L. (2013). Disfluency disrupts the confirmation bias. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49(1), 178-182.
- Hertz, U., Romand-Monnier, M., Kyriakopoulou, K. y Bahrami, B. (2016). Social influence protects collective decision making from equality bias. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 42(2), 164.

- Huxley, A. (2019). *Un mundo feliz*. Selector. Recuperado de <https://books.google.com/books?hl=esylr=yid=sRK2DwAAQBAJyoi=fndypg=PT6ydg=un+mundo+felizyots=vCXUe37mKDysig=n5vsaqkr6vDAPyzkUIVZSvMPh84>.
- Hyun, K. D. y Moon, S. J. (2016). Agenda setting in the partisan TV news context: Attribute agenda setting and polarized evaluation of presidential candidates among viewers of NBC, CNN, and Fox News. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 93(3), 509-529.
- Johnson, E. J. y Tversky, A. (1983). Affect, generalization, and the perception of risk. *Journal of personality and social psychology*, 45(1), 20.
- Jost, J. T., Baldassarri, D. S. y Druckman, J. N. (2022). Cognitive–motivational mechanisms of political polarization in social-communicative contexts. *Nature Reviews Psychology*, 1(10), 560-576.
- Jost, J. T., Glaser, J., Kruglanski, A. W. y Sulloway, F. J. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological bulletin*, 129(3), 339.
- Kabat, M. (2017). *Perónleaks. Una relectura del peronismo en base a sus documentos secretos, 1943-1955*. Razón y Revolución.
- Kahan, D. M. (2013). Ideology, motivated reasoning, and cognitive reflection. *Judgment and Decision making*, 8(4), 407-424.
- Kahan, D. M. (2017). *Misconceptions, misinformation, and the logic of identity-protective cognition*.
- Kahan, D. M., Jenkins-Smith, H. y Braman, D. (2011). Cultural cognition of scientific consensus. *Journal of risk research*, 14(2), 147-174.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Macmillan.
- Klayman, J. (1995). Varieties of confirmation bias. *Psychology of learning and motivation*, 32, 385-418.
- Kropotkin, P. (1989). *El apoyo mutuo*. Madre Tierra Móstoles-Madrid. Recuperado de <https://www.barcelonaradical.net/historico/archivos/upload/apoyomutuopk.pdf>.
- Lane, D. y Sulikowski, D. (2017). Bleeding-heart conservatives and hard-headed liberals: The dual processes of moral judgements. *Personality and Individual Differences*, 115, 30-34.
- Lau, R. R. y Redlawsk, D. P. (2001). Advantages and disadvantages of cognitive heuristics in political decision making. *American journal of political science*, 951-971.
- Lau, R. R. y Redlawsk, D. P. (s. f.). *How Voters Decide—Information Processing During Election Campaigns, 2006*. New York: Cambridge University Press.
- Lau, R. R., Sigelman, L. y Rovner, I. B. (2007). The effects of negative political campaigns: A meta-analytic reassessment. *The Journal of Politics*, 69(4), 1176-1209.
- Lewandowsky, S., Gignac, G. E. y Vaughan, S. (2013). The pivotal role of perceived scientific consensus in acceptance of science. *Nature climate change*, 3(4), 399-404.
- Logan, G. D. (1990). Repetition priming and automaticity: Common underlying mechanisms? *Cognitive Psychology*, 22(1), 1-35. [https://doi.org/10.1016/0010-0285\(90\)90002-L](https://doi.org/10.1016/0010-0285(90)90002-L)
- Lutzke, L., Drummond, C., Slovic, P. y Árvai, J. (2019). Priming critical thinking: Simple interventions limit the influence of fake news about climate change on Facebook. *Global environmental change*, 58, 101964.
- Margulis, L. y Bermúdez, D. (1985). Symbiosis as a mechanism of evolution: Status of cell symbiosis theory. *Symbiosis*. Recuperado de <https://dalspace.library.dal.ca/bitstream/handle/10222/76849/VOLUME%201-NUMBER%202-1985-PAGE%20101.pdf?sequence=1>.
- Miler, K. C. (2009). The Limitations of Heuristics for Political Elites. *Political Psychology*, 30(6), 863-894. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2009.00731.x>
- Morgenstern, O. y Von Neumann, J. (1953). *Theory of games and economic behavior*. Princeton university press.
- Murphy, G., Loftus, E. F., Grady, R. H., Levine, L. J. y Greene, C. M. (2019). False memories for fake news during Ireland's abortion referendum. *Psychological science*, 30(10), 1449-1459.
- Murphy, S. T. y Zajonc, R. B. (1993). Affect, cognition, and awareness: Affective priming with optimal and suboptimal stimulus exposures. *Journal of personality and social psychology*, 64(5),

723.

- Newell, B. R., Lagnado, D. A. y Shanks, D. R. (2015). *Straight choices: The psychology of decision making*. Psychology Press.
- Osman, M. (2004). An evaluation of dual-process theories of reasoning. *Psychonomic bulletin y review*, 11(6), 988-1010.
- Osuna, C. A. y Soforza, S. C. (2019). ¿Microfascismos? Sexualidades, fake news y nuevas derechas (Trump-Bolsonaro). *Revista Sociedad*, (39), 114-126.
- Páez, D., Ruiz, J. I., Gailly, O., Kornblit, A. L., Wiesenfeld, E. y Vidal, C. M. (1997). Clima emocional: Su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología social*, 12(1), 79-98.
- Pennycook, G. (2017). A perspective on the theoretical foundation of dual process models. En *Dual process theory 2.0* (pp. 5-27). Routledge.
- Pennycook, G. (2023). A framework for understanding reasoning errors: From fake news to climate change and beyond. *Advances in experimental social psychology*, 67(1), 1-85.
- Pennycook, G. y Rand, D. G. (2018). Crowdsourcing judgments of news source quality. *SSRN.com*.
- Pennycook, G. y Rand, D. G. (2019). Lazy, not biased: Susceptibility to partisan fake news is better explained by lack of reasoning than by motivated reasoning. *Cognition*, 188, 39-50.
- Pérez, J. M., Zapata, E. R., Salgueiro, T. A., Furman, D. y Larrosa, P. N. F. (2023). A Spanish dataset for Targeted Sentiment Analysis of political headlines. *Electronic Journal of SADIO (EJS)*, 22(1), 53-66.
- Pinkleton, B. E., Um, N.-H. y Austin, E. W. (2002). An exploration of the effects of negative political advertising on political decision making. *Journal of Advertising*, 31(1), 13-25.
- Poth, C., Gárgano, C., García Carrillo, M. y Blaustein, M. (2023). 40 años de dependencia académica, mercantilización del conocimiento y colonialidad del saber: Apuntes para repensar una democratización de la ciencia". En *1983-2023. Cartografía de una democracia de la derrota*. Contrahegemonía web/Herramienta Ediciones.
- Qureshi, I., Bhatt, B., Gupta, S. y Tiwari, A. A. (2020). Causes, symptoms and consequences of social media induced polarization (SMIP). *Information Systems Journal*, 11.
- Rathbun, B. (2020). Towards a dual process model of foreign policy ideology. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 34, 211-216.
- Recuero, R., Soares, F. B. y Zago, G. (2021). Polarization, Hyperpartisanship, and Echo Chambers: How the disinformation about COVID-19 circulates on Twitter. *Contracampo-Brazilian Journal of Communication*, 40(1).
- Rikap, C. A., Garelli, F. M., García Carrillo, M., Fernández Larrosa, P. N. y Blaustein, M. (2020). *Lucro empresarial, extractivismo y pandemia: El rol del modelo científico hegemónico en la acumulación de capital basada en la monopolización de conocimiento*. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/145120>.
- Robinson, J., Pérez, D. y Lawler, D. (2017). "Tú, ser abrazable": La emoción como percepción para la acción. En *La Segunda Persona y las Emociones* (pp. 197-226). SADAF Buenos Aires.
- Rocha, Y. M., de Moura, G. A., Desidério, G. A., de Oliveira, C. H., Lourenço, F. D. y de Figueiredo Nicolete, L. D. (2021). The impact of fake news on social media and its influence on health during the COVID-19 pandemic: A systematic review. *Journal of Public Health*, 1-10.
- Rose, H. y Rose, S. (2014). *Genes, cells, and brains: The promethean promises of the new biology*. Verso Books. Recuperado de [https://books.google.com/books?hl=esylr=yid=BbpvDwAAQBAJyoi=fndypg=PA1ydq=Rose,+H.,+%26+Rose,+S.+\(2014\).+Genes,+cells,+and+brains:+The+promethean+promises+of+the+new+biology.+Verso+Books.yots=_ZZMcTQTnqysig=DL9gs9neE9Cv9YJ6h62kJpbvXh4](https://books.google.com/books?hl=esylr=yid=BbpvDwAAQBAJyoi=fndypg=PA1ydq=Rose,+H.,+%26+Rose,+S.+(2014).+Genes,+cells,+and+brains:+The+promethean+promises+of+the+new+biology.+Verso+Books.yots=_ZZMcTQTnqysig=DL9gs9neE9Cv9YJ6h62kJpbvXh4).
- Rose, J. (2017). *Brexit, Trump, and post-truth politics*. Taylor y Francis.
- Ross Arguedas, A., Robertson, C., Fletcher, R. y Nielsen, R. (2022). *Echo chambers, filter bubbles, and polarisation: A literature review*.
- Ross, R. M., Rand, D. G. y Pennycook, G. (2021). Beyond "fake news": Analytic thinking and the detection of false and hyperpartisan news headlines. *Judgment and Decision making*, 16(2),

484-504.

Salgueiro, T. A., Caramés, M. A. y Larrosa, P. N. F. (2023). Automatización de los procesos cognitivos mediados por los sistemas sociales. *Salud, Ciencia y Tecnología-Serie de Conferencias*, 2(1), 77-77.

Salgueiro, T. A., Recart Zapata, E. y Fernandez Larrosa, P. (3 de octubre de 2023). *How the media might be contributing to candidate choice and political polarisation: Perspectives on the 2019 presidential elections in Argentina*. Presentado en SAN2023.

Sanfey, A. G. (2007). Social decision-making: Insights from game theory and neuroscience. *Science*, 318(5850), 598-602.

Schulz-Hardt, S., Frey, D., Lüthgens, C. y Moscovici, S. (2000). Biased information search in group decision making. *Journal of personality and social psychology*, 78(4), 655.

Sieber, J. y Ziegler, R. (2019). Group polarization revisited: A processing effort account. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 45(10), 1482-1498.

Šimić, G., Tkalčić, M., Vukić, V., Mulc, D., Španić, E., Šagud, M. y Hof, P. (2021). Understanding emotions: Origins and roles of the amygdala. *Biomolecules*, 11(6), 823.

Smith, A. (1994). Riqueza de las naciones (1776). *Madrid: Alianza*, 37, 67-72.

Stabile, B., Grant, A., Purohit, H. y Harris, K. (2019). Sex, lies, and stereotypes: Gendered implications of fake news for women in politics. *Public Integrity*, 21(5), 491-502.

Starmans, C., Sheskin, M. y Bloom, P. (2017). Why people prefer unequal societies. *Nature Human Behaviour*, 1(4), 1-7.

Sterling, J., Jost, J. T. y Pennycook, G. (2016). Are neoliberals more susceptible to bullshit? *Judgment and Decision making*, 11(4), 352-360.

Stern, C. (2019). Priming in political judgment and decision making. En *Oxford Research Encyclopedia of Politics*.

Tagina, M. L. (2010). Predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en Argentina. Las elecciones de 2003/2007. *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.

Thompson, V. A. (2013). Why it matters: The implications of autonomous processes for dual process theories-Commentary on Evans y Stanovich (2013). *Perspectives on Psychological Science*, 8(3), 253-256.

Todorov, A., Mandisodza, A. N., Goren, A. y Hall, C. C. (2005). Inferences of competence from faces predict election outcomes. *Science*, 308(5728), 1623-1626.

Tversky, A. y Kahneman, D. (1974). Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases: Biases in judgments reveal some heuristics of thinking under uncertainty. *science*, 185(4157), 1124-1131.

Tversky, A. y Kahneman, D. (1981). The framing of decisions and the psychology of choice. *science*, 211(4481), 453-458.

Unkelbach, C. (2007). Reversing the truth effect: Learning the interpretation of processing fluency in judgments of truth. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 33(1), 219.

Unkelbach, C. y Rom, S. C. (2017). A referential theory of the repetition-induced truth effect. *Cognition*, 160, 110-126.

Valero, P. P., y Oliveira, L. (2018). Fake news: A systematic review of the literature. *Observatorio (OBS)*, 54-78.

Weiß, M., Hein, G. y Hewig, J. (2021). Between joy and sympathy: Smiling and sad recipient faces increase prosocial behavior in the dictator game. *International journal of environmental research and public health*, 18(11), 6172.

Weiß, M., Paelecke, M. y Hewig, J. (2021). In Your Face (t)—Personality Traits Interact With Prototypical Personality Faces in Economic Decision Making. *Frontiers in psychology*, 12, 652506.

Wilson, E. O. (2000). *Sociobiology: The new synthesis*. Harvard University Press. Recuperado de <https://books.google.com/books?hl=es&lr=yid=FEsCBAAAQBAJyoi=fndypg=PR11ydq=sociobiologyyots=1TLnm6lmTkysig=KilL37aHnPNDkHZIGxbGYUqXrm0>

Xie, W., Ho, B., Meier, S. y Zhou, X. (2017). Rank reversal aversion inhibits redistribution across societies. *Nature Human Behaviour*, 1(8), 1-5.

Zhu, W., Fang, P., Xing, H., Ma, Y. y Yao, M. (2020). Not only top-down: The dual-processing of gender-emotion stereotypes. *Frontiers in psychology*, 11, 1042.